

HOSPITALITE NOTRE DAME DE LOURDES

SERVICIO SANTA BERNARDITA

MODULO – 1-

EL MENSAJE DE LOURDES A LA LUZ DEL EVANGELIO: UNA GRACIA PARA NUESTRO TIEMPO

PARA COMENZAR: ¿QUIÉN ES BERNARDITA?

El siglo XIX hereda las sacudidas de varias revoluciones. La iluminación filosofía que sitúa la razón en primer lugar, en detrimento de la fe, parece triunfar. El liberalismo, que quiere construir un sistema en el que el hombre no necesita a Dios, y que quiere ser la única referencia en la sociedad. La revolución industrial, que hace caducos todos los sistemas económicos tradicionales, el lugar que ha ocupado el hombre cambia.

En Francia, la Iglesia se levanta despacio después la revolución de 1789 y del Imperio, abriéndose a un gran arranque misionero, que conduce a un gran número de sus niños a anunciar el Evangelio en los cinco continentes.

En Lourdes, como cualquier otro lugar, surge una nueva clase social, constituida por una parte de la burguesía se enriquece mientras que, en las capas de población más desfavorecidas, muchos son víctimas de la abolición de un sistema hasta ahora inmutable.

El Obispo de Tarbes, Mons. Sévère Laurence, pone en ejecución, un proyecto pastoral basado en el rescate y el levantamiento de los Santuarios Marianos de su diócesis, por la evangelización de los fieles en el marco de la misión parroquial y la fundación de establecimientos escolares.

En la ciudad baja de Lourdes, la familia Soubirous sufre de cara el choque económico, y en algunos años, pierden sus bienes, pero también lo esencial su dignidad. Esta familia va entonces a conocer y a acumular todas las pobrezas, especialmente el paro y el desahucio. Comienzan a conocer experiencia de la miseria y del hambre. En lo sucesivo son desacreditados, marginados, excluidos.

Sin embargo, la vida de los Soubirous se apoya en dos pilares sólidos. En efecto, lo que los hace vivir, es el amor conyugal y familiar de una parte y, por otra parte, una fe simple, marcada por una confianza indefectible en la bondad de Dios, alimentada por la oración de cada día. Es en 1844, el 7 de enero, que nace en el Molino de Boly de Lourdes, Bernardita, la hija mayor de François Soubirous y de Luisa Castérot. Nieta y hija de molinero, por parte padre y de su madre, conoce una vida tranquila hasta la edad de diez años, marcada por el

trabajo, la vida familiar y una situación normal de los suyos en la sociedad y la parroquia.

Sin embargo, en 1854, para Soubirous, todo se derrumba. La quiebra los obliga a dejar el molino familiar. Comienza entonces una peregrinación cuyo desenlace será dramático. En efecto, después de haber estado de molino más pequeño, molino más barato, luego de alquiler provisional en vivienda precaria, la familia Soubirous se encuentra en la calle. Entonces es alojada gratuitamente por un primo, que pone en su disposición una pieza de 5m x 4m llamada " Cachot "(cárcel). Se trata de una antigua prisión cambiada de uso por la policía debido a su insalubridad.

Es ahí donde los padres Soubirous y sus cuatro niños deben vivir en lo sucesivo. El padre y la madre tienen cada vez más dificultad para encontrar un empleo cada día, a pesar de la gran polivalencia que les da su disponibilidad y coraje. En efecto, la crisis económica hace estragos en esta región al igual que en el resto de Francia. A esto se añaden varios años seguidos de cosechas catastróficas, que hacen subir de modo considerable el precio del trigo y por tanto, el del pan. En el paro, no hay dinero y sin dinero, no es posible comprar pan.

Bernadita, trabaja desde su edad más joven. En la casa, ayuda a su madre o la sustituye, tanto en los quehaceres domésticos como en el cuidado de sus hermanos pequeños. Es sirviente en diferentes familias. Muy rápidamente, sin embargo, debido a la crisis económica que le hace perder sus empleos, Bernadita y su hermana se van a hacerse traperas. Recogen todo lo que pueden encontrar de chatarra, de papeles y de cartones, para conseguir algún dinero, en seguida convertido en pan. Cuando no hay nada más que recoger en Lourdes, empujadas por la necesidad, Bernadita y su hermana Toinette, sale de la ciudad para rebuscar ramitas de madera seca y vender haces de leña para comprar pan.

Todo esto, Bernadita lo hace con una salud frágil. Esta afectada por el asma y marcada por las secuelas del cólera que padeció a la edad de doce años, y le había hecho divisar la muerte

En 1858, Bernadita tiene catorce años pero, no habiendo estado prácticamente jamás en la escuela, como sus padres, no sabe leer ni escribir. En casa de los Soubirous, no se habla en francés. Su lengua, es el patois lengua regional de Lourdes. Su desconocimiento de francés impide a Bernadita aprender el catecismo. Ignorando casi todo de la religión, a pesar de su gran deseo, no es autorizada a hacer su primera comunión. La religión para ella se articula alrededor de la oración del rosario y de la misa dominical. Es en francés, una lengua extranjera para ella, en la que aprende el Padre Nuestro, el Ave María, el Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la invocación " María concebida sin pecado original ruega por nosotros que recurrimos a vos. Esto le permite

rezar, sola o en familia, y prepararse para la misa dominical. El 11 de febrero de 1858, a última hora de la mañana, como en los días peores, Bernadita va para rebuscar ramas y huesos a la Gruta de Lourdes. Una "dama" con estatura más o menos como ella, pero llena de luz aparece en ella. Esta visita misteriosa, en la que todavía no reconoce a la Virgen Marie, le aporta de golpe una iluminación que ilumina toda su vida. En el momento de las dieciocho Apariciones que se sitúan entre el 11 de febrero de 1858 y 16 de julio del mismo año, Virgen Santísima se hace a catequista para que Bernadita encuentre a Cristo, lo reciba, lo guste y lo sirva

A usted viene a Lourdes, a la Gruta, sólo o con otros peregrinos, de un país próximo o lejano, le invito a entrar en el relato de las Apariciones por la escucha, la meditación y la oración. Así, pueda hacer plenamente suyo lo que constituyó la experiencia de Bernadita. Así como ella continuando, acogiendo a María, viviendo con ella, usted encontrará la Madre le da: Jesucristo.

1/ ¿QUÉ HA PASADO EL 11 DE FEBRERO DE 1858?

Relato:

El 11 de febrero de 1858 es un día tan catastrófico como las precedentes. Hace frío, llueve aquel día, pero sobre todo, a la Cárcel, en Soubirous, es la miseria. No tienen más dinero, más alimento. Los parientes y sus cuatro niños tienen hambre. Por la mañana, Bernadita (14 años), su hermana Toinette (12 años) y su amiga, Juana Abadie (13 años), salen de la ciudad en busca de ramas y huesos. Así podrán tener lo más de prisa posible un poco de dinero para comprar pan. Llegadas frente a la Gruta llamada Massabielle, Juana y Toinette se descalzan para atravesar el pequeño canal (que ya no existe hoy) y entrar en la cavidad. Bernadita no puede hacerlo, porque su madre le prohibió mojarse los pies, para evitar una crisis de asma. Después de haber echado algunas piedras para abrirse un pequeño camino y que no llegaran allá, ella misma toma la resolución de descalzarse para atravesar. Ahora escuchemos a Bernadita contarnos su experiencia:

“Casi no había llegado a quitarme una media cuando oí un rumor de viento, como cuando se acerca una tempestad. Me volví para mirar por todas partes de la pradera y vi que los árboles casi no se movían. Vislumbré, pero sin detener la vista, una agitación en las ramas y en las zarzas de la parte de la gruta.

Seguí descalzándome y, cuando me disponía a meter un pie en el agua, oí el mismo ruido ante mí. Levanté los ojos y vi un montón de ramas y zarzas que iban y venían agitadas, por debajo de la boca más alta de la gruta, mientras nada se movía alrededor.

Detrás de las ramas, dentro de la abertura, vi enseguida a una joven toda blanca, no más alta que yo, que me saludó con una ligera inclinación de cabeza, al tiempo que apartaba un poco del cuerpo los brazos extendidos,

abriendo las manos, como las santas Vírgenes. De su brazo derecho colgaba un rosario. Tuve miedo y retrocedí. Quise llamar a mis compañeras, pero no me sentí capaz. Me froté los ojos varias veces, creía engañarme.

Al levantar los ojos, vi a una jovencita que me sonreía con muchísima gracia y que parecía invitarme a que me acercase a ella. Pero yo aún sentía miedo. Sin embargo no era un miedo como el que había sentido otras veces, porque me hubiese quedado mirando siempre a aquella (Aquéro), y cuando se siente miedo una huye enseguida.

Entonces me vino la idea de rezar. Metí la mano en el bolsillo, tomé el rosario que llevo habitualmente, me arrodillé e intenté santiguarme. Pero no pude llevarme la mano a la frente: se me cayó. Mientras, la joven se puso de lado y se volvió hacia mí. Esta vez tenía el gran rosario en la mano. Se santiguó como para empezar a rezar. A mí la mano me temblaba. Intenté santiguarme otra vez y pude hacerlo. Desde aquel momento no tuve miedo.

Yo rezaba con mi rosario. La joven deslizaba las cuentas del suyo, pero no movía los labios. Mientras rezaba el rosario, yo miraba cuanto podía. Ella llevaba un vestido blanco, que le bajaba hasta los pies, de los cuales sólo se veía la punta. El vestido quedaba cerrado muy arriba, alrededor del cuello. Un velo blanco, que le cubría la cabeza, descendía por los hombros y los brazos hasta llegar al suelo. Sobre cada pie vi que tenía una rosa amarilla. La faja del vestido era azul y le caía hasta un poco más abajo de las rodillas. La cadena del rosario era amarilla, las cuentas blancas, gruesas y muy apartadas unas de otras. La joven estaba llena de vida, era muy joven y se hallaba rodeada de luz. Cuando hube terminado el rosario, me saludó sonriendo. Se retiró dentro del hueco y desapareció súbitamente”

Comentario:

En primer lugar, Bernadita nos dice: **“oí un ruido como una ráfaga de viento”**. El viento en la Biblia, es la presencia del Espíritu de Dios y ya en la primera línea, dice que el Espíritu soplabla sobre las aguas. El Espíritu Santo es El que suprime la distancia entre Dios y nosotros. Nos hace interiorizar la presencia de Dios. María es aquella sobre la que el Espíritu Santo se puso, como se narra en el relato de la Anunciación: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35)”.

“Me froté los ojos ”. Asombrada por la presencia de esta Dama misteriosa, se frota los ojos cree estar delante de una ilusión. En el relato de la Anunciación, la Virgen también, después del saludo del ángel, esta asombrada y turbada. ¿Por qué Bernadita esta turbada? ¿Por qué María es tan turbada? Simplemente, porque no estamos acostumbrados a Dios. Dios es primero para nosotros otro, y somos el otro. Es sólo en Cristo, donde Dios se hace hombre, que reconocemos la proximidad de Dios en nuestras vidas. De hecho, el relato

de la Encarnación, así como el relato de la primera Aparición nos hablan de la irrupción de Dios en la vida de una persona.

Bernadita prosigue el espanto se apoderó de mí. "Asustada, Bernadita toma su rosario, quiere hacer el signo de cruz y su mano cae. Luego, la Dama tomó el rosario que tenía entre sus manos y se santiguó; entonces comencé a no tener miedo. ¿Por qué quiere Bernadita hacer este primer signo de cruz? ¡Simplemente para protegerse! Y la Dama, que no necesita protegerse, hace el signo de cruz ¿Por qué? Para enseñarnos que, ella la Inmaculada, es el fruto de la Cruz de su Hijo. La Iglesia nos lo dice en su dogma, cuando enseña que María es Inmaculada gracias al mérito de su Hijo.

De golpe, estas líneas del relato de la primera Aparición nos hacen contemplar a dos personas. Primero, Bernadita en toda su miseria, que simboliza nuestra humanidad herida y luego, en el hueco del Peñasco, María, que no es una diosa y que representa nuestra humanidad dada forma por Dios.

En este primer encuentro, el primer gesto de María consistirá en poner la Cruz entre su persona y la de Bernadita. Es una manera muy pedagógica de enseñar que el paso de una humanidad herida a una humanidad dada forma por Dios pasa por el misterio de la Cruz. Desde ahora en adelante, María introduce a Bernadita en el mismo corazón de la Buena Noticia, el anuncio de la Muerte y la Resurrección del Cristo, el misterio pascual.

Bernadita nos da a entender que a partir de este signo de cruz, entró en una realidad nueva. "Tan pronto como me he santiguado, el gran sobrecogimiento que sentía desapareció; desde aquel momento estuve tranquila. "

El signo de cruz que Bernadita hace en la Gruta es para ella sólo una preparación para la peregrinación que la Dama le propondrá hacer a lo largo de las dieciocho Apariciones, esta peregrinación tiene un nombre: su conversión.

2/ LAS PRIMERAS PALABRAS: TERCERA APARICIÓN:

Relato:

El jueves, 18 de febrero de 1858, Bernadita va por tercera vez a la Gruta, lo que es inesperado para ella. En efecto, a consecuencia de la segunda aparición que se efectuó el domingo, 14 de febrero, Bernadita había recibido la prohibición formal de ir a la Gruta de sus padres, a los cuales jamás imaginó poder desobedecer. Sin embargo, un acontecimiento inesperado desata la situación. Empujada por la curiosidad, la Sra. Millet, exige a la madre de Bernadita (que había ido a su casa para lavar la ropa blanca y conseguir un poco de dinero), que la deje ir a la Gruta con el niño.

Así es como acompañada por Juana-Marie Millet y por Antoinette Peyret, Bernadita va a encontrar a la Dama a las 5h 30 de la mañana. Todo ha sido

organizado detalladamente. Llegamos con un cirio, pero también con una pluma y un papel, no sin haber olvidado enseñarle a Bernadita una hermosa frase en patois para que pueda interrogar a la Dama sobre su identidad. Porque ese es el fin verdadero de esta expedición: saber quién es la visitadora misteriosa. En seguida llegadas, Bernadita se arrodilla, hace el signo de la cruz con un gran recogimiento como aprendió a hacerlo, y comienza la oración del rosario. Poco después, dice: " está allí. " Y continúa su oración como si nada. Al final de su meditación, Bernadita se levanta. Sra. Millet y Sra. Peyret comprenden que el momento ha llegado. Le devuelven a Bernadita la hoja y la pluma que acaban de mojar en el tintero. El niño sabe lo que le tiene que hacer ya que todo ha sido bien planeado. Bernadita le tiende entonces este material a la Dama diciéndole las palabras aprendidas de memoria y de las que le es un poco difícil de acordarse: " ¿señora, tendría la bondad de escribir su nombre?" Como respuesta, y con una gran dulzura, la Dama sonrío. Luego, de un signo de la mano, invita a Bernadita a entrar en el interior de la Gruta.

En seguida entra en la cavidad del Peñasco, Bernadita que ve como la Dama le adelanta allí y acoge con un dulce sonrisa. Luego, con desconcertante sencillez, le dice a Bernadita: " lo que le tengo que decir no es necesario ponerlo por escrito. " Después de la aparición, ambas mujeres piden a su mensajera si son responsables de este fracaso. La niña las tranquiliza en seguida diciendo: " ¡no! La Dama les miraba ustedes también. "

Comentario:

La expedición organizada por Sra. Millet y Antoinette Peyret se revela movida por la curiosidad. Quieren conocer el nombre de la Dama. Su ingenio les ayuda a prever todo. Nada debe escapar de ellas.

El plan de Dios es diferente. El Señor quiere que entremos con Él en un encuentro de confianza. Y es por la escucha que desea que lo encontremos. Esto permite comprender el sentido de la respuesta de la Dama a Bernadita: lo que tengo que decirle " Esto no es necesario " ponerlo por escrito.

María insiste primero en la importancia de la palabra. En su humanidad, María y Bernadita son llamadas a comenzar a edificar una relación primero por la palabra. Es en efecto la palabra dada y la palabra acogida que anuda el diálogo entre dos personas. Pero este intercambio de la palabra nos dirige a un diálogo más profundo y más decisivo, el del Creador y de su criatura. Es en efecto por su Palabra que Dios creó todo. Es porque el primer mandato de Dios es el de la escucha.

En esta luz, y por admirable catequesis, María, pues, da a entender que no viene para añadir o para suprimir lo que se encuentra en las Escrituras, la Palabra de Dios, el Evangelio. María hizo de su corazón un estuche para

acoger, guardar y meditar la Palabra. Ella que le había dicho al ángel: " ¡qué fuera hecho según su palabra!" (Lc 1-38).

Sin embargo, María no guarda solamente la Palabra en su corazón, la transmite a Bernadita, que es así participe de la experiencia de la primera de los creyentes. Por la palabra tan recibida, Bernadita es invitada a entrar en un camino nuevo. Se trata primero de dejar al Otro entrar en su vida, por su Palabra. En el Evangelio, cuando Jesús se encuentra frente a corazones endurecidos, no puede hablar. La acogida de la Palabra ya supone un principio de conversión.

Para Bernadita, que no sabe leer ni escribir, el hecho de que el diálogo se sitúe al nivel de la palabra ya es una liberación. La Dama misma, en efecto, se dirige a ella de igual a igual lo que permite a Bernadita responder de la mejor forma por la confianza que se le concede.

A menudo, nuestros propios proyectos reposan en nuestras inseguridades, nuestros pequeños cálculos, nuestras ambiciones vanas. Y muy rápidamente, nos sentimos decepcionados cuando lo que emprendemos es suspendido. Así como María y Bernadita, somos llamados a escuchar la Palabra de Dios para que nos ilumine y dé un sentido nuevo a nuestra existencia. Es en la actitud de confianza, que a veces puede parecerse dolorosa, donde logramos salir de uno mismo y abrirnos para el verdadero encuentro con Dios y nuestros hermanos.

Relato:

Bernadita acaba de oír por primera vez la voz de la Dama en la confianza en lo que ella tiene que decirle " Esto no es necesario " de ponerle por escrito. Pero ya el encuentro se prolonga y esta vez, es la Dama quien toma la iniciativa, pidiendo a Bernadita: " ¿Quiere hacerme el favor de venir aquí durante quince días?". En consecuencia de la respuesta de Bernadita, la Dama va más lejos, afirmando entonces: "no le prometo la felicidad de este mundo sino de la otra". Tales son, en efecto, las tres palabras sucesivas que María pronuncia el día de la tercera aparición, en el momento del diálogo inicial Bernadita.

Comentario:

La petición de María de " venir aquí durante quince días ", se sitúa en el nivel de la confianza. En efecto, no da ningún detalle, ningún programa, y ella misma, no se compromete a acudir a la cita que propone. Cómo no pensar en la llamada de Abraham, el padre de los creyentes, en quien el Señor había dicho solamente: " deja tu país, tu parentesco y la casa de tu padre parte al país que te señalaré". (Gn, 12-1). Abraham se fue como el Señor se lo había dicho (Gn, 12-4). Esta palabra clarifica en el Evangelio por la llamada que Jesús les envía a los primeros discípulos: " venga y vea " (Jn, 1-39). Se trata

pues de entrar en una relación de confianza, que caracteriza al discípulo y, que es la previa a la experiencia de la fe.

Lo que le es pedido a Bernadita no es difícil sino exige ponerlo en práctica para comprender el contenido. En efecto, se trata de algo simple pero misterioso, que puede cumplirse sólo con una respuesta positiva. Por fin, Bernadita no es llamada al día de la primera aparición, sino en el del tercer encuentro. No estaba dispuesta a oír esta palabra. Debíó primero dar el primer paso la confianza.

Para nosotros mismos, las llamadas del Señor se dirigen siempre a nuestra libertad. Necesitan pues una respuesta de nuestra parte, concretando nuestra elección. Nuestra respuesta entonces nos introduce en el proyecto de Dios y en la gracia que nos da para llevar a cabo nuestra elección.

Así como para Bernadita, nuestro proyecto se inscribe en un lugar y en una duración precisa, sea se trate del matrimonio, del celibato, de la vida religiosa, del sacerdocio. Respondiendo a una o la otra de estas llamadas, cada uno recibe la gracia necesaria, a veces concretada en un sacramento, para permitirle llevar a cabo su proyecto, su realización plena en armonía con del Dios.

No obstante, eso no se hace sin dificultad. Cada uno, en efecto, debe llevar su cruz. Es así, María no promete a Bernadita de aparecer durante quince días, sino le pide venir durante quince días. De hecho, dos veces, María, no aparecerá para Bernadita.

Pero en el día a día de cada aparición, la respuesta de Bernadita se revelará también difícil de cumplir. Muchas veces, en efecto, tendrá obstáculos que hay que atravesar. Para ella, esencialmente serán las prohibiciones primero de su propia familia, luego las de las autoridades, que le harán difícil ir a la Gruta "como prometió". Sin embargo, cada vez, un acontecimiento inesperado derribará la situación, lo que finalmente le permitirá a Bernadita ser fiel a su palabra.

La petición de María, oferente a Bernadita, de hacerle el favor de venir a la Gruta durante quince días, se abre a una promesa por la respuesta positiva de Bernadita: " no le prometo la felicidad de este mundo sino del otro mundo". ¿De qué felicidad se trata?

Todo ser humano aspira a la felicidad. Y la felicidad puede encontrarse a diferentes niveles. No obstante, la felicidad de este mundo es efímera mientras que el que le propone María a Bernadita, la felicidad del otro mundo está unida a lo que es propuesto por Jesús en el Evangelio.

Esta felicidad es el fruto del don que hacemos de nuestra propia vida. ¿Quién puede quitarles a los padres la alegría de levantar a sus niños, dando su vida

por ellos en la perseverancia y la fidelidad a lo largo de los años? ¿Quién puede quitar la felicidad a quien dio su vida para servir a los pobres, los enfermos y todos los que están en el desamparo? ¿Quién puede quitar la alegría y la fidelidad a una palabra dada y vivida hasta en sus últimas consecuencias? ¿Que puede arrebatarse la satisfacción profunda que da el trabajo bien cumplido en la transparencia, la generosidad y la competencia? Nadie puede quitar esta paz, esta alegría, esta felicidad.

Cuando un cristiano regala su vida, entra, como Bernadita, en la alegría del otro mundo. Conoce entonces el Reino de los cielos que Jesús presenta en el Evangelio a través de parábolas que conciernen siempre a algo esencial, que esta del orden del amor sin el cual todo es vano.

3/ LA FUENTE Y LA PENITENCIA

Relato:

Después de la tercera aparición y hasta el octavo encuentro, no hay más palabras. Bernadita entra entonces más en la experiencia de la oración, del silencio, de la contemplación. María, como Bernadita, interiorizan y hacen más profundo su diálogo inicial. Es en cierto modo la fase en la cual se descubren.

Pero ya, de modo inesperado, todo cambia entre la octava y la undécima aparición. Bernadita realiza gestos asonantes e incomprensibles para los que van a la Gruta, su cara marcada por la tristeza, el sufrimiento y el dolor. ¿Cuáles son estos gestos?

- Se desplaza de rodillas y besa el suelo.
- Come la hierba.
- Se embadurna la cara con lodo y se muestra así a la muchedumbre.

Estos gestos, Bernadita los cumplirá de manera repetitiva durante cuatro apariciones consecutivas. Lo esencial va a pasar en un lugar muy preciso, en el fondo de la Gruta, ligeramente sobre la izquierda. Es allí donde Bernadita se arrodilla y dónde sus dedos, rascan el suelo. Muy rápidamente, tiene acceso al lodo, que coge y con el que se embadurna la cara ya marcada por el dolor. Todos ellos son profundamente tocados. Bernadita continúa su gesto y, descubriendo entonces un poco de agua cenagosa, la bebe, no sin haberla rechazado primero por tres veces. Alrededor de ella, la consternación. Sin embargo, Bernadita continúa rascando el suelo. Y ya, bajo el agua cenagosa, aparece un poco de agua pura, clara, limpia. ¿Que hace Bernadita? Pone en práctica entonces la palabra que la Dama no deja de repetirle diciéndole: " vaya a la fuente, beber y lavarse allí". Mientras que cumplía estos gestos, Bernadita repetía, como en una letanía: " ¡penitencia, penitencia, penitencia!" Pero

también " Rece a Dios por los pecadores". (Estas últimas palabras son desarrolladas en el módulo n ° 3 de la formación de los hospitalarios.)

Comentario:

Los tres gestos cumplidos por Bernadita, a petición de la Dama, son unos gestos bíblicos. Y los tres tienen un fin preciso: liberar y despejar la Gruta de manera simbólica.

En primer lugar, desplazarse de rodillas y besar el suelo, es un gesto de proximidad y de ternura que nos recuerda la parábola del buen samaritano (Lc, 10, 29-37). Nos habla de la proximidad de Dios para todo hombre en la persona de Cristo. El es, el Hijo de Dios hecho hombre, que viene para buscar a los enfermos y los pecadores.

El gesto de comer la hierba debe ser comprendido a la luz de la Pascua. En el libro del Éxodo, dice: " por la noche de Pascua, usted comerá al cordero, asado fuego, con ácidas e hierbas amargas (Ex, 12, 8). " El Cristo es el Cordero pascual que toma sobre él los pecados del mundo, significados por las hierbas amargas.

El tercer gesto que consiste en embadurnarse la cara nos reenvía a la persona Cristo, que asume, el pecado del mundo (Is. 53, 4-5). El es, el Cristo, el Servidor Sufriente que no tiene figura humana. (Is. 52, 14). He aquí Bernadita, desfigurada por el lodo, mostrándonos al hombre desfigurado por el pecado, que le hace perder su condición de criatura a la imagen de Dios.

¿Pero por qué hay que acercarse a esta Gruta, comer hierbas y mancharse con lodo? Porque guarda un tesoro inmenso. En la novena aparición, la Dama le dirá a Bernadita: " vaya a la fuente, beber y lavarse allí". Por tres veces, Bernadita se dirige hacia el Torrente pirenaico, porque allí, hay agua. Por tres veces, la Dama la hace volver. Y la cuarta vez, le mostrará un lugar preciso donde Bernadita rascará y una fuente de agua limpia brotará.

¿Qué esta la Dama descubriéndonos? En primer lugar, a través del descubrimiento de esta fuente, el agua pura que brotó del costado traspasado de Cristo, a la hora del dar de su vida en la cruz (Jn, 19, 34). Pero al mismo tiempo, esta agua nos reenvía a nuestra vida personal, nosotros, que hemos sido creados a la imagen y la semejanza de Dios y que llevamos esta dignidad hecha amor, caridad, servicio y darnos nosotros mismos. Esta agua es la virtud de la caridad, anclada en lo más hondo de mí mismo y por el que nuestros hermanos son saciados. Para nosotros, ya limpios del pecado por el agua del bautismo, debemos sin cesar volver a la fuente de los sacramentos para ser purificados. Pero también, debemos encontrar la fuente que el Señor puso en el fondo de nuestro corazón. Entonces, como la fuente de la Gruta fue obstruida por el lodo, lo mismo la fuente de nuestro corazón es escondida por

nuestros pecados y como para Bernadita en la Gruta, esta fuente nos es accesible sólo si nos es mostrada por otra persona. "Cada vez que usted lo hizo a uno de estos pequeños, es a mí a quien se lo hizo " (Mt. 25) Así es como el enfermo, el pobre, nuestro hermano sacia su sed por nuestra caridad.

Así lo mismo, en la vida de una pareja, el marido recibió la capacidad y la misión de hacer brotar la fuente de caridad que está en el corazón de su mujer. La esposa exactamente recibió la misma misión: hacer brotar la fuente de caridad que está en el corazón de su esposo. Pero esto no se limita a la relación de la pareja. En efecto, es toda relación humana llamada por el Creador a entrar en esta dimensión de la caridad para que el hombre y la mujer sean de verdad imagen y semejanza de Dios. Para resumir, todos somos totalmente saciados de nuestra sed por la caridad de unos y otros.

Es el sentido profundo de la peregrinación. Es decir, no somos llamados a encontrarnos al nivel de nuestras superficialidades, o en otros términos a quedarse en la periferia de la Cueva. Somos llamados a estar por la caridad, dentro de nuestro corazón y dentro del corazón de nuestro hermano, a dar y recibir.

4/ EL ENVIO Y LA MISIÓN: “Vete a decir a los sacerdotes que construyan aquí una capilla y que vengán en procesión” (decimotercera aparición, martes 2 de marzo)

Relato:

En el momento de las siete primeras apariciones, Bernadita es feliz. Misterios Gozosos. Pero, en el momento de las cuatro apariciones siguientes, en el momento de la 8ª a la 11ª aparición, Bernadita entra en la experiencia del sufrimiento mientras que va a buscar la fuente. Misterios Dolorosos. En el momento de las siete últimas apariciones, Bernadita experimenta una felicidad de otra orden, que le colma. Misterios Gloriosos. Así es como en el día de la decimotercera aparición, Bernadita se presenta en la Cueva, como tiene la costumbre, hacia 5h 30 de la mañana. En seguida, se arrodilla, traza sobre ella lentamente, un signo amplio de cruz y comienza a rezar el rosario.

Poco tiempo después, su cara se ilumina y, aunque queda inmóvil, todos comprenden que la Dama está allí. Más tarde, metiendo su rosario en el bolsillo, Bernadita entra dentro de la Cueva y se acerca al Peñasco, hacia la derecha. La Dama acaba pues de llamarle, le pide que se acerque, María acoge a Bernadita. Así como una madre y su hija, ellas viven entonces un momento de corazón a corazón.

Esta intimidad hace posible el momento de la catequesis, de la enseñanza y hasta de la misión.

Así es como este martes, 2 de marzo de 1858, la Dama confía a Bernadita: "vaya a decirles a los sacerdotes, que se edifique aquí una capilla y que venga allá en procesión". Después de la aparición, Bernadita sigue el mismo itinerario pero no va directamente a la Cárcel a encontrar a sus padres. En efecto, acompañada por dos de sus tías, Bernadita va a la casa parroquial de Lourdes, a la casa del Señor Cura.

Es para ella un momento difícil. Primero, porque es la primera vez que encuentra a este hombre de estatura imponente. Pero también, porque la acogida que el sacerdote le reserva a tía Bernarde, a tía Basile y a Bernadita, no es calurosa. Impresionada, Bernadita pierde poco a poco su valentía, hasta el punto que saliendo de casa del Abad Peyramale, se cuenta de haber olvidado una parte de la petición y para poder regresar a casa del Cura, Bernadita no les pide a sus tías acompañarla sino va a casa de la sacristana de la parroquia, Dominiquette Cazenave, con el fin de que pida una cita con el sacerdote.

Por la tarde, Bernadita encuentra pues al Abad Peyramale por segunda vez y le transmite toda la petición de la que la Dama le encargó. Saliendo de la casa parroquial, radiante, Bernadita confiará a Dominiquette: " soy muy feliz, cumplí mi misión".

Comentario:

" Vaya a encontrar a mis hermanos y dígales " (Jn 20, 17). Tal es la primera palabra de Jesús Resucitado a una mujer, María de Magdala.

"Vaya a decir ", tal es la palabra de María, la Madre de Jesús a una mujer, Bernadita Soubirous.

Las mujeres siempre tuvieron un papel preponderante en la transmisión de la Buena Noticia. La petición de María " Vaya a decirles a los sacerdotes, que se edifique aquí una capilla y que venga allá en procesión " parece completamente común en el Lourdes actual. Pero si entramos en el contexto de 1858, lo que hoy parece normalmente debió pasar por muchos obstáculos para poder cumplirse.

Se trata de una palabra precisa, que se dirige a los sacerdotes. Para Bernadita, el sacerdote, es en primer lugar, Señor Cura de Lourdes, el Abad Dominique Peyramale. Así para ella, ir a encontrar a su Cura, al que jamás encontró y del que, comenzó a hablar solamente, a causa de los acontecimientos de la Cueva, representa para ella una dificultad importante. Bernadita es analfabeta, ignorante de la religión, todavía no hizo su primera comunión, y ya lleva un mensaje que es muy difícil de poner en ejecución. Construir una capilla allí donde ya hay una iglesia, la de las Lourdes, e ir en procesión hacia una Cueva

que se encuentra fuera de la ciudad, esto no tiene sentido. De ahí el desánimo de la que es encargada de transmitir tal mensaje.

El profeta Jeremías exclamaba delante de Dios: " Señor, verdaderamente, no sé hablar porque soy un niño". Pero ya el Señor le respondió: " No digas, soy niño; porque á todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré... Yo he puesto Mis palabras en tu boca. ". (Jr 1, 6-9).

A nosotros también, posiblemente nos pasó que tengamos que decir palabras difíciles, dando testimonio de la fe, pero también otros nos dirigieron que testimoniábamos la fe de la Iglesia. También pensemos en la Virgen María que acoge la misión transmitida por el Ángel a través de palabras, también difíciles. El Ángel entonces la tranquiliza le dice: " nada es imposible a Dios " (Lc 1, 37).

¿De qué se trata? De edificar una capilla. La primera cuestión que podríamos plantearnos es esta: ¿por qué construir una capilla fuera de la ciudad mientras que Lourdes ya tenía su propia iglesia? La capilla de la que se trata es ni siquiera un edificio, sino que la Iglesia misma, que es el Pueblo de Dios, el Cuerpo del Cristo, el Templo del Espíritu. "Usted mismo (a) como piedra viva, préstese a la edificación de un edificio espiritual " (1 P, 2, 5).

Todo bautizado es llamado a construir con sus hermanos, una comunidad basada en la presencia viva Cristo por su Espíritu donde la unión es la caridad. Pensemos en nuestra parroquia, en nuestro movimiento, en nuestra unidad familiar, en nuestra Hospitalidad.

¿Por qué esta capilla aparte de la ciudad? Es también la puesta en práctica del Evangelio. Jesús Resucitado, por una mensajera, María de Magdala les da cita a sus discípulos, no en Jerusalén sino en Galilea (Mt 28-7). ¿Por qué allí? Porque Galilea es la encrucijada de las naciones. Es una manera de decirnos que la Iglesia no es llamada a ser el centro sino siempre es enviada hacia las periferias. Enviada a anunciar el Evangelio en todas partes. Esa es su misión en su esencia y finalidad.

La segunda parte de la petición de María Bernadita concierne a la procesión. Si usted va Lourdes, usted ve y hasta participa dos veces al día en grandes procesiones. Posiblemente así como allí donde usted vive, hay también procesiones. Estas procesiones tienen un fin. Nos recuerdan que somos pueblo puesto en marcha por el Evangelio, en busca del encuentro con Dios.

Estas procesiones son en definitiva sólo una imagen pálida de la gran procesión de cada una de nuestras existencias. Significan que el encuentro con Dios pasa por el encuentro con el otro y por los gestos concretos de la caridad. En efecto, " lo que usted hizo al más pequeño de mis hermanos, es a mí que usted me lo hizo (Mt 25,40)". De ahí, la insistencia de María de hacer la

procesión, es decir de reunirnos por los lazos de la caridad y de marchar juntos.

Esta petición de construir una capilla y de hacer una procesión está unida con descubrimiento de la fuente, porque es posible sólo si somos capaces de buscar en lo más hondo de mí mismo y en el corazón del otro, el amor que el Señor difundió en nuestro corazón (Rom 5, 5).

5/ EL ENVIO EN LA MISION: “Yo soy la Inmaculada Concepción” (decimosexta aparición jueves 25 de marzo de 1858)

Relato:

Hace veintiún días que Bernadita no encuentra a la Dama. Pero he aquí, que en medio de la noche, en este 25 de marzo de 1858, Bernadita se despierta y exclama: " hace falta que vaya a la Gruta". Antes de que sean las 5 horas, acompañada de la más joven de sus tías, Lucila Castérot, Bernadita está en el lugar de la cita. Tras la primera decena del rosario, la Dama aparece, y al final de la oración, le llama a entrar en el interior de la Cueva. Bernadita se atreve a pedirle: " ¿Quiere tener la bondad de decirme su nombre?" Después de haberle preguntado por tres veces, es en la cuarta pregunta de Bernadita que la Dama " pasa su rosario al brazo derecho, aparta sus manos juntas, extendiéndolos hacia la tierra luego, con mismo movimiento, juntado sus manos a la altura del pecho, Levanta la mirada al cielo y dice Qué soy era Inmaculada Counceptiou.

Es una gran felicidad para Bernadita conocer el nombre de la Dama. Piensa sobre todo que esto va a darle gusto al Señor Cura. En efecto, en consecuencia de la petición de la construcción de la capilla, y conscientes gastos que esto podía generar, el sacerdote había exigido conocer la identidad de la que visitaba a Bernadita Soubirous.

Bernadita llega a la casa parroquial, entra sin llamar, y grita en seguida al Señor Cura que se pone delante de ella: " ¡Qué soy era Inmaculada Counceptiou!" Ante el asombro del Abad Peyramale, Bernadita repite: " la Dama me dijo " ¡Qué soy era Inmaculada Counceptiou!" “Una Dama no puede llamarse así” replica en seguida el Señor Cura y añade: " te equivocas, no sabes lo que esto quiere decir". Bernadita no responde y el Cura grita: “¡cómo puedes decir cosas que no comprendes! " “Repetí a lo largo del camino”, dice entonces a Bernadita. Es demasiado, el Señor Cura no puede contenerse. Está dispuesto a llorar. Hay, en efecto, tal inocencia y una gracia tan grande en las palabras de Bernadita que se enternece hasta el punto de deber retener los sollozos. Entonces despide a la niña sin consideraciones: “¡vuelve a tu casa, te veré otro día!” Bernadita deja la casa parroquial y va a casa de su confesor, el Abad Bernard-Marie Pomian.

Es a él a quien dos días después del 11 de febrero, había contado su primer encuentro con la Dama. Ahora, se halla en situación de transmitirle su nombre. El hecho de no comprender el sentido de estas palabras apenas inquieta a Bernadita. En efecto, no es el nombre de la Dama lo que la interesa, es sobre todo estar con ella.

Comentario:

El 8 de diciembre de 1854, la Iglesia había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Bernardita, no conoce casi nada de la religión, ignora todo lo concerniente al dogma, tampoco sabe nada de ese nombre, y por supuesto, del sentido que puede tener, aunque la Dama se lo dijo en su propia lengua, el patois. Sin embargo este nombre es muy importante para ella por dos razones:

1 ° porque tiene una respuesta concreta a la petición de Señor Cura y,

2 ° porque es el nombre de una persona que ama y que la ama.

Para Bernadita, la transmisión de este nombre no reposa en la repercusión que podría tener, sino en la alegría que le proporciona y que irradia, manifestando así algo de su contenido.

Los enamorados lo saben, ellos para los que el sentido palabras no son conceptos sino la experiencia que les transmiten. ¿Pero qué significan las cinco palabras misteriosas que Bernadita recibe de la boca de María?

"Soy ". Con el fin de que pudiéramos ser reenviados a su divinidad, Jesús dicho: " soy el camino, la verdad y la vida " (Jn 14, 6) " soy la resurrección " (Jn 11, 25) " soy la luz del mundo " (Jn 8, 12) " soy el pan de vida " (Jn 6,35). María se presenta pues a manera de Jesús unión con Dios, en su relación con su Hijo.

"La Inmaculada ", no se trata de un adjetivo sino de un nombre, que nos remite no sólo a un atributo, una característica, sino que es una realidad, la de la creación inicial y más todavía a la de la última Creación. Con Inmaculada, es el cumplimiento de nuestra humanidad que nos es descubierto porque María es el signo primero. La Inmaculada, es el ser humano quien plenamente participa, sin ninguna traba, sin la menor deducción, en lo que Dios es. (Eph 1, 3-5).

"Concepción", la concepción es atado a la vida. Es, en efecto, el hecho de recibir la vida siendo concebido. Y es también el hecho de transmitir la vida concibiendo. El diseño, pues, es a la vez un fruto recibido, un fruto dado. Es un fruto que fruto. María es relativa a Dios y recibe su vida y transmite su vida. María recibe todo de Dios y devuelve lo que recibió de Dios. Recibiendo a Dios, da a Dios.

Contemplar a la que le dijo a Bernadita " soy la Inmaculada Concepción ", es contemplar la humanidad nueva recreada por la cruz Cristo. Diciendo a Bernadita " soy la Inmaculada Concepción ", María hace resonar sobre la tierra un grito inmenso de esperanza. El dolor y la muerte pues no se quedan con la última palabra, ya que, por la voluntad de Dios, "Y la ley entró para que el pecado abundase; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Rm 5-20).

Escuchar decir: " soy la Inmaculada Concepción ", hace comprender a Bernadita que esta Dama que se le aparece es del otro mundo, que se le representa sin deformación, sin limitación sin nada roto. Es por otra parte, lo que hizo decirle a uno de los primeros capellanes de Lourdes, el Padre Duboé, a Padre de Garaison, esta afirmación magnífica: " el futuro de Lourdes, es la Inmaculada Concepción ". Es verdad pero hay que ir hasta el fin diciendo: " el futuro de la humanidad, es la Inmaculada Concepción".

He aquí que esta afirmación debe permitir a cada bautizado, a cada persona que accede al tesoro recibido por Bernadita tener una mirada positiva, optimista y confiada en su futuro y el de la humanidad. En efecto, no habiendo creado el Dolor, Dios no quiere el Dolor y triunfó, para siempre, sobre el Dolor por la cruz de su Hijo, Jesús Cristo. Desde entonces, el sentido de toda vida cristiana es asociarse lo más íntimamente posible con Cristo, El vencedor del Dolor.

Esto debe conducir totalmente al bautizado a tomar compromisos concretos, en coherencia con La que dijo: " soy la Inmaculada Concepción". Para los cristianos, luchar contra el Dolor bajo todas sus formas, no es una opción sino un deber, una obligación, una necesidad que les incumbe. Debemos luchar contra la injusticia, la violencia, la miseria. Debemos comprometernos a favor de la vida. Debemos proteger nuestro entorno. Debemos ser unos artesanos de paz. Debemos trabajar en favor del hombre, a favor de la dignidad de toda persona humana. Debemos trabajar para mitigar el Dolor, la enfermedad, la desgracia. Cada uno encontrará el terreno de su acción. Todos llevarán su compromiso, en la oración. Así todos harán presentes a los que están unidos a Cristo en la contemplación de La que dice: " soy la Inmaculada Concepción".

Lourdes, 11 de febrero de 2017

CALENDARIO DE LAS APARICIONES

Misterios	Aparición	Fecha		(Fiesta) Palabras	Palabras de la Virgen María
Gozosos	1ª	Jueves 11 febrero			Jueves 18 de febrero
	2ª	Domingo 14 de febrero			
				Miércoles de Ceniza	Eso no es necesario
	3ª	Jueves 18 febrero		3 palabras	
	4ª	Viernes 19 de Febrero	Q		¿Quiere hacerme el

	5ª	Sábado 20 de febrero	U I N C E N A D E A P A R I C I O N E S		favor de venir durante 15 días?
	6ª	Domingo 21 de febrero			
	Día sin aparición				No te prometo la felicidad en este mundo pero en el otro mundo
	7ª	Martes 23 de febrero			
Dolorosa	8ª	Miércoles 24 de febrero		5 palabras	Del 24 al 28 de febrero Rezar a Dios por la conversión de los pecadores Besa la tierra en signo de penitencia por los pecadores ¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! Ve a la fuente bebe y lávate. Come de la hierba que está ahí.
	9ª	Jueves 25 de febrero			
	Días sin aparición				
	10ª	Sábado 27 de febrero			
	11ª	Domingo 28 de febrero			
Gloriosos	12ª	Lunes 1 de marzo			Martes 2 de marzo
	13ª	Martes 2 de marzo	1 palabra		
	14ª	Miércoles 3 de marzo		Ve a decir a los sacerdotes que se construya una capilla y se venga en procesión.	
	15ª	Jueves 4 de marzo			
	16ª	Jueves 5 de marzo	(Anunciación)	Jueves 5 de marzo Yo soy la Inmaculada Concepción.	
	17ª	miércoles 7 de abril	Miércoles de		

				Pa sc ua	
	18 ^a	Viernes 16 de julio		N. S. de l C ar m en	